



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 13.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVII.

Madrid.—Martes 8 de Abril de 1890.

NÚM. 826.

Cuadro estadístico de la 1.^a corrida de abono, celebrada ayer Lunes 7 de Abril de 1890. PRESIDENCIA DE D. ALVARO FIGUEROA TORRES.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES					ESPADAS.	PASOS DE MULETA.												Tiempo empleado en la muerte: minutos.	
								frios.	fuego.	Salidas falsas.	Enteros.	Medios.		Enteros.	Medios.	Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Cambios.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.		Descabellos.
1. ^o <i>Bayoneto.</i>	D. José Orozco. — Encarnada, blanca y caña.	Agujetas. J. de los Gallos.	5 3	» »	2 »	1 »	Ostión. Manene.	2 1	» »		» »	» »	» »	<i>Lagartijo.</i>	» »	1 4	3 »	» »	» »	» »	1 »	» »	» »	» »	» »	» »	» »
2. ^o <i>Titano.</i>	Idem.	Agujetas. J. de los Gallos. Pegote.	2 2 4	» » »	2 1 1	1 » »	Almendro. Guerra.	2 1	» »	» »	» »	1 »	<i>Guerrita.</i>	2 »	» 5	4 4	2 »	» »	» »	2 »	» »	» »	» »	» »	» »	4	
3. ^o <i>Abundancio.</i>	Idem.	Agujetas. J. de los Gallos. Pegote.	6 4 2	» » »	2 1 1	» 1 1	Antolín. Molina (J.).	2 1	» 1	» »	» »	» »	<i>Lagartijo.</i>	9 »	» 12	4 4	1 1	» »	» »	1 1	» »	» »	» »	» »	» »	9	
4. ^o <i>Carabinero.</i>	Idem.	Fuentes (F.). Calderón (M.). Pegote.	4 2 1	» » »	» 1 »	» » »	Mojino. Primito.	2 1	» »	» »	» »	1 1	<i>Guerrita.</i>	2 »	1 11	8 8	» »	2 2	1 1	» »	» »	» »	» »	» »	» »	5	
5. ^o <i>Borracho.</i>	Idem.	Fuentes (F.). Calderón (M.).	8 4	» »	» 1	1 1	Manene. Ostión.	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Lagartijo.</i>	» »	3 7	2 2	» »	» »	» »	1 1	» »	» »	» »	» »	» »	5	
6. ^o <i>Morito.</i>	Idem.	Fuentes (F.). Calderón (M.). J. de los Gallos.	7 2 1	» » »	1 1 »	1 1 »	Guerra. Almendro.	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Guerrita.</i>	4 »	21 21	10 10	» »	» »	» »	2 2	3 3	» »	» »	» »	1 1	18	
TOTALES...			57	»	14	8		18	1	»	»	3		17	26	60	31	3	2	1	8	5	1	»	»	1	43

PLAZA DE TOROS DE MADRID

**1.ª corrida de abono verificada ayer
7 de Abril de 1890.**

Cuando las 130 personas y pico que ayer estuvimos en el apartado de los toros volvíamos á la villa y corte para disponernos convenientemente á presenciar la primera corrida de abono, las nubes, que desde primera hora asomaban á lo lejos, fueron poco á poco apróximándose y encapotando la azul esfera.

Esto y un vienteillo fresco que saltó entre una y dos de la tarde, hizo creer á algunos que se aguaría la fiesta, ó que los espectadores al descubierto y los diestros tomarían duchas.



En este caso era probable que hubiéramos visto alguna novedad, según decía un revendedor que tenía ganas de salir á cualquier precio del fajo de papel que estrujaba entre las manos, la novedad de poner banderillas con paraguas, al uso de no recordamos qué país mencionó, suerte muy lucidísima, y en la que juega un papel muy importante el artefacto en cuestión.

Pero no sucedió así, y lo celebramos, porque no estábamos para ensayos después del que nos habían ofrecido en la corrida de inauguración.

La corrida tuvo efecto sin que las nubes hicieran una de la suyas; antes por el contrario, evitaron que el astro del día molestase á los poseedores de billetes de sol.

Quajadita nada más estaba la plaza de espectadores, cuando se dió el santo y seña de ene para que comenzase la primera fiesta de abono de la temporada, que presidía el Sr. D. Alvaro Figueroa y Torres.

Fuera ocioso repetir que tuvo efecto el despejo; que enseguida las cuadrillas cruzaron el amplio ruedo, que hubo el cambio de capotes; que con mucho aquel y apuestos se aprestaron á la lucha los peones y piqueros, y que, por último, Carlos, por mal nombre Buñolero, se dispuso á dejar libre al cornúpeto dispuesto para ocupar en la fiesta de ayer el puesto primero.

Porque esto sucede siempre, y sucederá mientras las corridas de toros no cambien por completo en su manera de ser.

Franca la salida del chiquero, en cuanto se dió la correspondiente autorización, se presentó en escena Bayoneto.

Tenía el núm. 6, y era berrendo en negro, botinero, cornicorto y astillado del izquierdo.

Muy aplomado, pero con bravura, nobleza y poco poder, se llegó á la gente de vara larga, la que le trató bien, pues no hicieron desaguizados en su piel, antes por el contrario, le trataron como no suele tratarse á muchos de su clase.

Agujetas, que, como saben nuestros lectores, sin formar en ninguna de las cuadrillas contratadas, ha sido ajustado por la empresa para tomar parte en las corridas que sus compromisos le permitan, inició el tercio poniendo una buena vara, á la que siguieron otras cuatro, buenas también, y que valieron aplausos al jinete, amén de dos caídas y la pérdida del jaco.

Juan de los Gallos, que era el otro jinete que oficiaba de tanda, cumplió con tres varas, siendo buena una de ellas.

En los quites estuvieron diligentes los espadas. Guerrita remató uno con una buena larga, y otro tocando la cara de Bayoneto.

En tanto que Ostión y Manene chico se disponían á rehiletear al cornúpeto, Juan Molina dió unos cuantos capotazos, de los que él pone en práctica, que son suficientes para desencuadernar al mismísimo toro de San Marcos.

Ostión salió por delante y dejó un par al cuarteo.

Manene entró después y puso un par al cuarteo, siendo alcanzado á la salida y derribado, y gracias al oportunísimo capote de Juan, metido entre el diestro y la fiera cuando ésta se disponía á no perder su presa, salió Manene del percance sin más desavío que un siete en la taleguilla.

Juan oyó muchos y justos aplausos.

Después de esto, Ostión puso otro par, y se pasó á otra cosa.

Lagartijo, que lucía traje morado con adornos de oro y cabos rojos, fué en busca de su enemigo, al que encontró en buenas condiciones, y con la flámula roja, le dió un pase redondo, tres cambiados, uno de ellos muy bueno, cuatro altos y uno con la derecha como preámbulo de una buena estocada al volapié un poco ida, entrando á matar desde cerca y por derecho,

Bayoneto se humilló á sus plantas, poniendo la cerviz en el suelo y doblando las manos, en cuya actitud permaneció hasta desplomarse para siempre.

Que fué de las de recibo
su faena, muchas almas
pruébanlo, batiendo palmas
al ver que vuelve al estribo.

Por Jitano atendía el segundo de los de la casa de Orozco.

Tenía el núm. 76.

Era negro zaino, bien puesto y de menos representación que el ya difunto.

Se presentó en escena con pies y rematando en los tableros.

Se avistó, después de enterarse de lo que le esperaba, con la gente montada de tanda y primer reserva en ocho ocasiones, de las que correspondieron dos á Juan de los Gallos, dos á Agujetas y cuatro á Pegote.

Agujetas cayó dos veces, una de ellas al callejón; Juan de los Gallos una, y Pegote otra, dentro del callejón también, por no ser menos que Manolo.

El toro, que en varas había mostrado voluntad y algún poder, pasó al segundo tercio con facultades.

Almendro y A. Guerra se encargaron de banderillar á Jitano.

Almendro lo llevó á efecto poniendo, en primer turno, un par al cuarteo desigual, después de una salida como para Carmona, y en segundo un par bueno en la misma forma.

Guerra por su parte, cumplió metiendo un par bueno.

Guerrita, que vestía uniforme azul con adornos de oro y cabos rojos, se encargó de dar á Jitano pasaporte para lo desconocido.

¿Lo cumplió? Sí, señor.
Es decir, me lo figuro yo.

¿Cómo? Pues dándole de primera intención dos pases altos, uno natural, tres cambiados, uno de ellos por bajo, uno de pecho, todos moviditos, y una estocada corta muy buena, sin estar Jitano igualado, entrando por derecho y saliendo por la cara dando traspies.

La segunda faena del matador consistió en un pase de pecho, otro natural, otro cambiado, tres altos y una estocada contraria, hasta la bola, entrando con valentía y como previenen los sagrados textos.

Hubo palmas, se arrastraron los difuntos, y continuó la fiesta.

Abundancio, núm. 38, berrendo en negro, botinero, abierto de cuerna y sacudido de carnes, salió con calma relativa á cumplir su última misión en este pícaro mundo.

Muy poquita voluntad
mostró Abundancio al principio
con la gente de pelea,
mas viendo que el compromiso

en que todos le ponían
era ineludible, dijo,
es decir, mugió, señores,
cumpliré, pues es preciso,
y si alguno se descuida
le haré pagar el descuido.

Los picadores que tal entendieron, exclamaron: «pues sepase quién es Calleja,» que ya te lo dirán de misas, y en algunas de las varas desgarraron de lo lindo, y en otras se fueron á los bajos, siendo de los que ejecutaron lo primero Juan el de los Gallos, y el que puso en práctica lo segundo Agujetas.

Entre los dos jinetes mencionados y Pegote pelearon á brazo partido con Abundancio en doce momentos diferentes.

Doce, sí señor, correspondiendo cuatro al de los Gallos, seis á Manolo y dos á Pegote.

El de los Gallos cayó una vez y perdió la cabalgadura. Pegote tuvo los mismos contratiempos, y Agujetas no hizo más que llevarse dos porrazos.

Antolín y Juan se encargan de seguir dando disgustos á Abundancio.

Antolín, para hacer boca, cuarteo un par bueno. Juan sigue con medio, llevándose un varetazo en la muñeca de la mano que mejor maneja, y para vengarse del cariño, vuelve á la carga y deja un par bueno.

Antolín cierra el tercio con uno entero desigual. Juan, que seguramente adivina hasta lo que su hermsno piensa, y lo que medita, y lo que le va á suceder,

Coge al instante el capote,
marcha en busca de Abundancio,
y empieza á diestro y siniestro
á enjaretar capotazos,
de los que lleva á la práctica
en provecho de su hermano.
Y en esta tarea el hombre
estuviera hasta el verano,
si no recibe la orden
de dar al percal descanso.

Se retira, y Rafael entra en funciones, dando al bicho un pase de pecho, cuatro cambiados, doce altos y nueve con la derecha, como preámbulo de un pinchazo sin soltar, entrando á matar desde lejos cuando el bicho tenía la cabeza por las nubes.

En los pases, Lagartijo no dió punto de reposo á los pies, estuvo lejos y perdió terreno, hasta entablerarse en una ocasión.

Después de haber hecho que los peones movieran á la res de un lado para otro, y con sus más y sus menos, se decide á entrar de nuevo á matar, dejando una estocada corta y delantera aprovechando, arrancando lejos y cuarteando más de lo debido.

Baila Abundancio unas peteneras en los medios, se acuesta, y las mulillas arrastran su cadáver, después de haber hecho idéntica operación con sus víctimas.

Ensabanado, capirote, botinero, lucero, corto y delantero de defensas era Carabinero, á quien una vez terminado el periodo de la lactancia, pusieron en el herradero el núm. 72.

Con voluntad se llegó cuatro veces á Paco Fuentes, sin causarle desavío alguno.

Calderón puso dos varas; en la primera el caballo salió mostrando á la concurrencia las interioridades de su abdomen, y en la segunda el jinete cayó con mucha exposición, estando muy oportuno el Guerra en el quite y muy valientes unos monos al sacarle del sitio del peligro, en las propias narices de Carabinero.

Pegote intervino en la pelea una vez sin novedad.

La presidencia, teniendo en cuenta que siete picotazos eran muy suficiente para un Carabinero pelao, ordenó que actuasen los banderilleros de turno.

Y éstos, que lo eran Mojino y Primito, no se hicieron repetir la orden.

Mojino entró por delante, dejando un par al cuarteo un poco pasado, que debió hacer en el bicho muy mal efecto, pues se dió á entonar sin des-

EL TOREO.

canso mugidos y más mugidos, como diciendo: *Miserere mei*.

Primito, con la celeridad de costumbre, dejó un par bueno cuarteando.

Mojino repitió con un par caído, después de una salida en falso, y Berdute con otra salida al relance.

Guerrita, al retirarse los chicos, marchó en busca de su enemigo, al que dió dos pases en redondo, cuatro cambiados, cinco altos, uno con la derecha y dos naturales, y cuando se disponía á matar, después de haber liado la muleta, oye á Rafael que le dice que se retire, y obedece la indicación.

Vuelve á desliar el trapo, y da cuatro pases cambiados y seis altos, y cuadrado *Carabinero*, le propina una estocada un poco ladeada y caída, receta muy bastante para que el puntillero ejerciera su cargo.

El quinto lugar lo ocupó un toro berrendo en negro, alunarado, botinero y bien puesto.

En la cédula que exhibió persona competente, tenía por nombre *Borracho*.

Tal nombre se le puso seguramente porque allá en sus mocedades debió pasar el tiempo tomando papalinas continuadas como un amigo que yo tengo, recriado en la huerta de Murcia.

M. Calderón tentó al *Borracho* cuatro veces, cayendo en la última y perdiendo el caballo.

Fuentes puso ocho puyazos y se quedó sin caballo.

Una vara de cada picador fué señalada en los lomos.

A los quites, los espadas y el Ostión.

La presidencia ordena el cambio de suerte, y una parte del público protesta y silba.

Muchos no se habían enterado de que el toro había aguantado tal número de varas, y aunque algunas fueron de refilón, en otras se le castigó bien y se le hizo sangre.

Manene pone dos buenos pares, y Ostión otro bueno también, y como la presidencia se retardase en mandar nuevo cambio de suerte, el concurso volvió á obsequiarla injustamente con pitos.

Lagartijo, después de una faena movida y despegada, compuesta de dos pases con la derecha, cinco altos y uno cambiado, señaló un pinchazo alto saliendo por la cara.

Manene chico, que ya al parear al primer toro, como queda referido, fué alcanzado y dió con su cuerpo en tierra, tiró un capotazo á *Borracho* que estaba en los tercios del 5. El bicho acudió al llamamiento, el chico se asustó y salió como alma que lleva el diablo en dirección al 7.

Y tal canguis le entró en el camino al verse perseguido, que sin notar que el toro ya no iba tras él, tiró primero el capote y se tiró luego él de cabeza al callejón, como quien va para el suicidio tirándose desde el Viaducto.

Después de esto, y mientras el muchacho se reponía del susto, Lagartijo terminó con su adversario de una estocada corta buena, á la que precedieron un pase cambiado, dos altos y uno con la derecha.

A las cuatro y cincuenta y dos minutos, ó lo que es lo mismo, á las cinco menos ocho, hizo su presentación en el ruedo el último de los cornúpetos dispuestos.

Atendía por *Morito*, ostentaba el núm. 31, era berrendo en negro, botinero y vizco del izquierdo, y tenía más presencia que alguno de sus hermanos ya cadáveres.

Después de tener una conferencia con Fuentes y otra con Calderón, de las que salió mal impresionado, salió tras el Mojino que se resguardó en el callejón, tras el que entró, no ya persiguiendo al muchacho, sino para pedir á una señora ó señorita, que luciendo la tradicional mantilla ocupaba una contrabarrera del 1, que intercediese por él á fin de que, si posible era, le evitasen apurar el cáliz de la amargura que le esperaba.

Otros mal pensados creyeron que el bicho tenía algún secreto que comunicar á la mencionada.

Vuelto el toro al redondel, Fuentes le arrimó seis picotazos más, llevándose á buena cuenta una caída y viendo espirar el jaco.

Calderón puso otra vara y cayó. El caballo se

levantó y dió algunas carreras por el redondel, equivocando en dos ó tres ocasiones que *Morito* le acariciara con quiebros y cuarteos oportunos. Parecía conocer que un nuevo encuentro con *Morito* aceleraría la muerte que ya se cernía sobre sus crispadas orejas, y que al poco le dejó en disposición de ser arrastrado.

Juan de los Gallos puso una vara, y Antonio Guerra y Almendro se encargaron del bicho.

El primero le adornó con un par bueno al cuarteo, y uno al relance desigual, y Almendro con uno bueno cuarteando.

Laboriosas y nada buenas fueron las faenas que tuvo que emplear Guerrita para deshacerse de *Morito*.

En la primera empleó un pase natural, tres altos, tres cambiados, tres con la derecha, llevando una colada, y una pasada sin herir por humillar el toro.

Cuando Guerrita llevaba dados otros cuatro pases cambiados, seis altos, dos con la derecha y uno natural, Lagartijo corre por derecho al toro desde los tercios del 2 hasta los del 5, á donde se encamina el joven matador y da un pinchazo, echándose fuera, después de un pase natural.

Tres pases con la derecha, dos altos, uno cambiado y un pinchazo bajo cuarteando mucho, compusieron la siguiente faena de Guerrita.

A ésta siguió otra compuesta de un pase natural, dos cambiados, seis altos, tres con la derecha y una estocada tendida y atravesada.

Y después otra, en la que hubo un pase alto, cuatro con la derecha y un pinchazo alto sin meterse.

Y luego otra, en la que después de dos pases altos dió una estocada baja y atravesada.

Y, por último, cuando Guerrita, después de tres pases altos y cuatro con la derecha se disponía á descabellar, el bicho se tumbó y el puntillero le despenó.

Y la concurrencia, entre la que figuraba la infanta Isabel, que desde el principio de la corrida ocupó el palco regio, abandonó la plaza.

APRECIACION.

No hemos tomado revancha en la corrida de ayer del mal rato que nos dieron los toros del señor Udaeta en la anterior.

El ganado del Sr. Orozco cumplió, y nada más, á pesar de su buena presencia.

Tenían voluntad para la caballería, pero sin codicia, sin recargar, sin empuje, y en más de una ocasión buscaban el refugio de las tablas, huyendo del castigo.

Fuó una corrida sosa, en la que no hubo siquiera un toro que causara pavor á ginetes ni peones, ni que por su lidia diera ocasión á ejecutar suertes arriesgadas ni extraordinarias.

Pero tengamos paciencia, que el domingo próximo se correrán toros de D. Juan Vázquez, y los aficionados creen que será una corrida de desquite.

¡Que Dios lo haga así para solaz de la afición y gloria y provecho de la empresa!

Lagartijo.—Las buenas condiciones del primer toro animaron á este espada, y tras de muy pocos pases, algunos buenos, dejó una estocada muy aceptable.

La faena fué breve, y el resultado como queda dicho, excelente.

En el tercero toreó con desconfianza, perdiendo terreno en cada pase, acosándole el toro hasta llegar á entablerarle frente al 2.

Después de un infinito número de pases, ninguno de ellos aceptable, se decide á pinchar cuando el toro llevaba la cabeza por las nubes, y hacía imposible meter el brazo; resultando, lo que era natural sucediera, que sólo pudo meter la punta del estoque sin soltar el arma.

Después se empeñó el hombre en que el aire era el causante de todo lo que ocurría, é hizo correr el toro de un lado para otro, para al fin, sin nuevos pases, dejar una estocada delantera, sin meterse, y cuarteando todo lo posible.

La prudencia con que trasteó este toro fué injustificada; el animal era tan noblote como todos sus hermanos.

Y en el quinto hizo una faena corta, pero con

despego, atizando un pinchazo alto, saliendo por delante, y una corta buena.

Bastante acertado en la dirección, y bregando con acierto.

Guerrita.—No tuvo tanta suerte como en la corrida del domingo: en su primer toro dió algunos pases buenos, muy pocos, por exceso de movimiento.

Sin estar el toro igualado dió una buena media estocada, saliendo de la suerte por delante y tambaleando, y luego preparando á la fiera con más acierto, atizó una estocada contraria, entrando con fe á deshacerse del enemigo que en el último tercio conservaba facultades.

En el cuarto, el chico quiso corregir el defecto capital que llevaba el animal, arrastrar el hocico, pero obtuvo poco éxito su trabajo, á pesar del sin número de pases altos que le propinó, y su impaciencia le hizo querer entrar á matar cuando el toro se encontraba en situación ventajosa, por lo que *Lagartijo* hubo de advertirle desistiera de su propósito.

Pocos pases más fueron suficientes para que el matador se decidiera á probar fortuna, y dejase una estocada caída y ladeada.

En el sexto pinchó bastante, y la faena duró dieciocho minutos, sin que el presidente enviara aviso alguno al matador.

Nada podía justificar aquella prudencia al meter el brazo, porque las coladas que sufrió el matador más fueron por descuido suyo que por malicia del animal.

¿Fué acaso porque tenía más representación que esos chivos que ahora presentan á diario, aun los ganaderos más acreditados?

Pues, amigo nuestro, los toreros prueban ante los públicos si son ó no son cuando tienen que habérselas con toros que merecen el nombre de tales.

Muy bueno en la brega, especialmente en un quite que hizo á Calderón en el cuarto toro.

Picadores.—En general, mejor que en otras ocasiones, distinguiéndose Agujetas en el primer toro.

Banderilleros.—También han cumplido con más acierto que el día anterior, pero Mojino todavía no ha tomado calor. No hacemos distinción alguna porque casi todos cumplieron.

Bien todos los servicios.

La entrada cuajada y nada más, á pesar de verificarse la primera de abono.

El presidente muy inseguro en sus decisiones.

La silba con que le obsequiaron algunos concurrentes en el toro quinto, injusta. El toro había tomado tres puyazos de refilón y nueve en regla, total doce varas, y las condiciones del animal no eran para resistir más castigo.

Hizo muy bien, á nuestro entender, el Sr. Figueroa en ordenar el cambio de suerte y no permitir le pusieran más de tres pares de banderillas.

Los toros deben ir á los últimos tercios castigados, pero no muertos.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN ZARAGOZA.

Corrida celebrada el día 6 de Abril de 1890.

Si nuestra taurina fiesta no es alegre, no es variada, y entre sus lances distintos no entusiasmo ni hace nada, como han dicho algunos tontos que en la crítica propalan (con argumentos insulsos que sólo son pura farsa), esas y otras mil sandeces propias todas de *Camamas*, ¿cómo animación tan grande la que hoy aquí se prepara? ¿Por qué es tanta la alegría después de Semana Santa? ¿Hay algo de extraordinario para armar tal algazara?... ¡Los toros! ¡Viva lo bueno! Vámonos, pues, á la plaza, y que escriban y que rabien, mientras la mantilla blanca lucen rubias y morenas, que al ver el garbo y la gracia

EL TOREO.

de la cuadrilla del Gallo y de la gente del Cara, se entusiasman y van dando palmada tras de palmada, hasta que todo dispuesto y la gente preparada se abre el toril y aparece el bicho que rompió plaza.

Pertenece, como los restantes, á la vacada del señor conde de Espoz y Mina, antes Carriquiri. Era retinto claro, corniancho y jocinero.

Peladillo, que así se llamaba el bicho, saltó al callejón en cuanto pisó la plaza.

Luego la emprendió con el Chato en seis ocasiones, acariciándole con un tumbó.

Trigo marró, y también midió la arena.

Pinchó Curro dos veces, y se llevó á casa un coscorrón.

Don Mariano Ciriquian, que presidía la fiesta, ordenó el cambio de suerte, cumpliendo Zayas con un par bueno cuarteando y otro superior en la misma suerte, aunque algo pasado.

Currinche metió el suyo algo desigual.

Cara-ancha, que vestía traje verde botella y oro, brinda y se dirige al bicho, que estaba hecho un buey.

Le toreó como pudo mientras estuvo en la plaza (pues la mitad de la faena la pasó dentro del callejón), con seis pases altos y cinco con la derecha, despachándolo de un pinchazo bueno y media algo caída á paso de banderillas. (Palmas.)

El segundo que asomó por la puerta de los chiqueros atendía por *Serrallo*, tenía pelo choireado en verdugo y cornamenta pequeña.

Cumplió mejor que el anterior en el primer tercio, aceptando con voluntad cinco puyazos del Chato y dos de Trigo, cayendo éste con pérdida de la *almatana*.

Cuco empezó con un buen par al cuarteo, y en su turno colocó una banderilla; su compañero Arana despachó con dos medios pares.

Toreó Gallo después de brindar y entre las aclamaciones del público, con dos altos, dos cambiados, dos naturales, uno de molinete y otro de pecho, todos magníficos, y pinchó á volapié.

Siguió con uno natural, otro cambiado y media estocada bien puesta.

Tres altos, uno natural, otro de pecho, uno cambiado, y otra media buena.

Uno alto, otro con la derecha y una estocada magnífica que tumbó al animal. (Muchísimas palmas.)

El tercero que pisó la arena, colorado, ojo de perdiz, jocinero y corniancho, le bautizaron con el nombre de *Coronel*.

Gallo le cambió capote al brazo, y Cara dió tres verónicas, una navarra, y un farol. (Palmas.)

Chato metió cuatro lancetazos y cayó en uno, haciendo Cara-ancha el quite.

Fué un quite piramidal en el cual se lució el diestro, y quedó como un maestro al manejar el percal.

Cinco veces pinchó Trigo sin percance alguno, corriendo igual suerte Curro en dos varas.

Dada la orden por los clarines, Fatigas puso una banderilla que cayó á la arena en seguida.

Garoche cumplió con dos medios pares, y terminó el primero con un buen par de frente.

Pepe, que empezó con un buen cambio, dió cuatro pases altos, dos con la derecha, uno natural, dos cambiados y uno de pecho para soltar un pinchazo á volapié, cuarteando al entrar. Dos altos, dos con la derecha, tres naturales, tres redondos y una estocada superior entrando al volapié con algo de cuarteo. (Palmas y sombreros.)

Ya tenemos en el ruedo al cuarto animal, que es negro listón y bien puesto. Gallo le da el quitebro de rodillas.

Y no es nada la que se armó...
palmas, cigarros, sombreros...
Y también hubo vegueros;
pues todo lo mereció.

A *Manchego*, que fué voluntario y certero en el herir, le castigaron con nueve puyazos, repartidos entre Crespo, Vargas, Trigo y Curro, que se ganaron tres costaladas, dejando cuatro pencos de cuerpo presente.

Una vez en los medios, Martín Frutos entró cuarteando con un buen par que fué aplaudido.

Le ayudó en esta tarea el Cuco, y por no ser menos, dejó sus palitroques en buen sitio, escuchando palmas.

El primero cerró el segundo tercio de la lidia

de *Manchego*, después de salir en falso, con un par desigual.

Luciendo su traje azul y oro, trasteó Gallito con dos altos, uno natural, cuatro cambiados, dos redondos y soltó media buena.

Tres altos, uno con la derecha y un pinchazo.

Uno alto y una estocada atravesada. (Pitos.)

Uno alto, un intento de descabello y un descabello á pulso.

Asomó la jeta un bicho retinto claro, listón, ojo de perdiz, bien puesto y bautizado con el nombre de *Asevino*, destinado á ocupar el quinto lugar.

Con voluntad, pero sin poder, arrancó contra Vargas cinco veces, tirándole debajo del penco y convirtiendo su cuerpo en un depósito de desperdicios caballares.

Crespo, con igual número de caricias, dejó su effigie marcada en la arena, y Curro metió un puyazo ó cosa así sin novedad. Al cambiar de suerte pidió el público pareasen los espadas, á lo cual Cara-ancha se negó, indicando que al otro; pero una parte del público no entendió de esperas, y estalló entonces una bronca que pudo traer fatales consecuencias.

Entró Currinche con un par delantero cuarteando, lloviendo sobre el redondel infinidad de botellas y panes, dando una de las primeras en el cuerpo del banderillero con tanta fuerza, que al saltar la barrera quedó tendido sin poderse levantar, hasta que los mozos de plaza le llevaron á la enfermería.

Hechos tan brutales como éste, sólo son propios de cafres, y no se pueden calificar en un país civilizado.

El público, indignado, protestó y culpó á Cara-ancha, acusándole de poco complaciente.

Obligado á dar mi parecer, comprendo que Cara-ancha hizo perfectísimamente en no acceder á la petición, porque él vino á matar y no á ser banderillero. Bajo este punto, las personas imparciales tenemos que aplaudirle.

Fijémonos en otro, ó sea en la tolerancia, en los deseos, si no de complacer, de evitar lo que sucedió; y aquí aconsejamos á Cara-ancha que no sea terco, pues los públicos se imponen muchas veces, y no hay más remedio que estar bien con ellos, y para co seguir esto, mejor que yo sabe lo que debe hacer.

Continuó la lidia siempre con alborotos, y en un herradero continuo, colocando Fatigas un buen par á la media vuelta, y Zayas par y medio cuarteando.

Protestas, silbidos, aplausos; de todo hubo al presentarse José Sánchez del Campo con los trastos, y esas manifestaciones duraron hasta terminar la corrida.

Despachó al buró con cinco pases altos, cuatro con la derecha, una estocada baja, seis pases más, altos, y un metisaca. (Silbidos.)

Cansados de tanta juerga se presentó *Granadino*, último de la tarde, colorado, ojo de perdiz, cornalón y apretado.

Ocho encuentros con los jinetes Vargas, Crespo, Curro y Chato, le proporcionan ocasión para desmontarles cinco veces y dejarles sin dos monturas.

En los quites era aplaudido el Gallo y silbado Cara-ancha, hasta el punto de tener que retirarse. Nuevo conflicto al tocar á banderillas.

Toma Gallo los palos á instancias de la concurrencia, y Cara-ancha los coge de mano de otro banderillero.

Nueva bronca hasta que vuelve á dejarlos y retirarse al estribo.

Arana había puesto medio par, y el Cuco, al correr el toro en los tercios, fué cogido y volteado, y como al levantarse no podía andar por su pie, lo retiró con gran valor y compañerismo Arana, estando expuesto á ser corridos los dos.

Retirado á la enfermería, resultó con dos puntazos, afortunadamente leves.

A duras penas pudo el Gallo clavar un par superior, que le valió aplausos.

Empuña estoque y muleta, y tras un pase con la derecha, tres altos y uno cambiado, suelta un pinchazo caído.

Dos altos, uno con la derecha y un golletazo.

El espada es aplaudido y sacado en hombros de la plaza.

RESUMEN.

El ganado de Carriquiri era muy joven para hacer pelea dura, por lo que ha resultado voluntario pero sin pegar, excepto el último, que fué bueno.

El primero, un buey de los más huidos.

Cara-ancha, toreando, ha estado bien sin sobresalir nada, á excepción de un cambio, y los lances de capa al tercero.

Hiriendo, cuarteó al entrar generalmente; pinchó bien en los dos primeros y mal en el último. Dirigiendo, malísimamente.

Tenía razón en el quinto toro; pero al ver que la cosa se ponía mal, debió acceder, pues difícilmente volverá á ganar las simpatías que tenía, aunque los que comprenden la verdad y sus condiciones de buen torero, han de ponerse á su lado contra esa parte de público ignorante y testarudo que aquí domina.

El Gallo hizo una magnífica faena en el primero, toreó muy bien y con finura, y pinchando señaló con suerte, aunque sin m-ter el estoque, lo cual desluce sus inmejorables faenas de muleta.

En el sexto se le fué la mano, y dió un golletazo tremendo.

Quebró al cuarto admirablemente de rodillas, y se ganó las simpatías en toda la plaza.

El sacarlo en hombros no fué más que por dar coba á Cara-ancha, y con esto, lo que conseguirá el público es quedarse sin toreros que quieran trabajar en Zaragoza, pues en cada corrida hay alguno que se cae por fuerza.

De los banderilleros, Cuco bregando, y Martín Frutos con los palos.

Arana, muy trabajador y valiente.

De los piqueros, Chato.

La presidencia, bien, menos en el último, que se fué con tres palos solos en el morrillo.

Servicios, regulares.

Entrada, buena.

Caballos arrastrados, siete.

CHAQUETILLA.



Madrid.—En la segunda corrida de abono que se verificará el domingo próximo estoquearán *Lagartijo* y *Guerrita* seis toros de D. Juan Vázquez.

Roma.—Sin perjuicio que á su tiempo se verifiquen en esta capital las corridas de toros, de que ya hemos dado cuenta, y para las que una empresa está en ajuste con Mazzantini, es un hecho que se verificarán en la capital del orbe católico algunas novilladas, para las que ya está contratada una cuadrilla de diestros sevillanos entre los que figura Pedro Campos.

Valencia.—El domingo próximo se celebrará en esta capital una corrida, para la que han sido ajustados los diestros Antonio Escobar (*Boto*) y Antonio Moreno (*Lagartijillo*), los cuales estoquearán reses de una ganadería andaluza.

Barcelona.—El día 20 del corriente Abril se verificará en aquella plaza una novillada, en la que los diestros *Murulla* y el *Chufiero*, matarán cuatro novillos de D. Juan Painous, de Tortosa.

Tarragona.—Para el día 20 del actual están contratados *Faico* y *Minuto*, los que estoquearán bichos de la ganadería de Ripamillán.

Telegrama.—Anoche recibimos el siguiente:

Marsella 7 (6 25, t.)—Toros de Concha Sierra, buenos.

Metodo, muy aplaudido y obsequiado. La cuadrilla, bien.—C.

La Tauromanía

POEMA BUFO-ÉPICO-AVINAGRADO

POR

Pedro de los Palotes

Se halla de venta en la Administración de este periódico, Espíritu Santo, 18, al precio de DOS pesetas cada ejemplar, y por el mismo precio se remite á provincias, franco de porte.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.